



REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Compostela, número 71 (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.  
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.  
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 8 DE MAYO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.  
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7—UN AÑO, \$12.75  
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 27.

### SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—El Ama de Casa, por JUAN DE LAS VISAS.—Historia natural: el libertador de patrias, por JUAN EL PERDIDO.—Cuentos de Manigua (continuación), por JUAN SIN TIERRA.—Epístolas á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JHON-BULL; de Puerto-Príncipe, por JUAN LANAS; de Barcelona, por SERAPI FARRA.—Cañonzo y tente tiesto.—Sarterazos.—A última hora.—Advertencias.  
CARICATURAS, por DOZ JUNÍPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

El mar, que se muestra neutral en las cuestiones de Cuba, abrió un día la boca y ¡ham! se tragó una cañonera.

Buen provechito.

Pero otro mar inmenso, sin límites, por el que navegá siempre viento en popa la nave llamada España; un mar tranquilo y transparente, en el cual se refleja un cielo puro y sin nubarrones; un mar que solo tiene una corriente, rápida sí, pero uniforme, igual, constante; el mar del patriotismo, en fin, abrió sus brazos y dotó á la marina de guerra de una nueva cañonera, en reemplazo de la que el otro mar se había merendado.

Y permítaseme una pequeña digresion. He dicho antes que el mar es neutral, y esto no es exacto.

El mar, si algun daño causa, es á nosotros y no á los insurrectos, y la razon es muy sencilla: porque nosotros tenemos barcos y ellos nó.

La descripcion de la fiesta celebrada en el acto de botar al agua la cañonera, que el patriotismo de peninsulares é insulares ha construido, es por demás sencilla.

Los buques todos con las vergas empavesadas de arriba á bajo, como queriendo demostrar que el entusiasmo rebosaba hasta el tope; multitud de lanchas cruzando la bahía y conduciendo á su bordo á las más distinguidas damas de la sociedad habanera; una apiñada muchedumbre rodeando el buque próximo á sumergirse en el mar; la bella y distinguida Sra. del General Malcampo sirviendo de madrina para el bautizo, en que ofició el Sr. gobernador del Obispado; un «Viva España!» atronador, pronunciado por el bizarro General de Marina y contestado por millares de voces; y el barco deslizándose en las aguas, ligero como una pluma, al mismo tiempo que una música lo saludaba con los sonos de la marcha real.

Después de esto, un espléndido buffet servido

en el vapor «Cataluña», á los numerosos convidados, entre los cuales se encontraban la Excm. Sra. del General Caballero de Rodas, los Generales Carbó y Clavijo y otras muchas personas distinguidas.

Paso por alto, pues son cosas que por sabidas se callan, la alegría que este acontecimiento produjo en todos los leales y la rabia que devoraron los laborantes, al ver reemplazado un barco, cuyo naufragio cantaron en son de triunfo.

Hará dos meses se colocó la quilla del barco, gracias á la iniciativa de los Sres. Sotolongo y Herrera: á estos distinguidos patricios se unieron otros que tambien han contribuido á la obra, y al ver esta coronada del éxito más feliz, JUAN PALOMO se regocija y dirige á los iniciadores del pensamiento y á los que lo secundaron, la más sincera enhorabuena y la expresion de su entusiasmo.

Vamos, si por ver rabiár á los laborantes y simpatizadores soy capaz de construir una cañonera cada día!

Por un exceso de modestia en el Jefe del Apostadero, modestia que es propia de los hombres valientes y de mérito, no se llama *Malcampo* la cañonera. Se llama *Cuba española* por indicacion del mismo General, segun ha husmeado JUAN PALOMO.

Los dos nombres me gustan, vea V. lo que son las cosas.

Ahora para inaugurar su campaña, desearía yo que la nueva cañonera tuviese una suerte medianita; nada, que cojiese, por ejemplo, á Céspedes, Agramonte, Marciano, y algun pellejo de vino, ó cosa así, que pudiera pasar por Aguilera. Casi nada, ya ven ustedes que soy modesto en mis pretensiones.

Confieso, señores, que me tienen preocupado las cosas de España. ¡Qué confusion! ¡qué galimatías! Por no ser soldados, por no empuñar un fusil, por no batirse con sus hermanos; que dirán ustedes que han hecho en Barcelona?

Vamos, reflexionen un poco.

Pues se han armado de fusiles, se han convertido en soldados de una mala causa, y desde una barricada se han roto el bautismo con sus mismos hermanos.

Es de lo más original que yo he visto.

Es como si uno por no morir se pegase un

tiro. Viene á ser una cosa así, sobre poco más ó ménos.

Y la lógica á todo esto, debe andar escondida por los cerros de Ubeda, huyendo de la quema.

Vamos, lector, dá un saltito, que vamos á pasar un charco. Cuidado no te manches los pantalones.

¡Paf! Hétenos en el foco del filibusterismo. Atencion.

«Nuestro aspiracion es llegar á sostener un periódico, que atento principalmente á los intereses de la patria sea al mismo tiempo una revista de todos los acontecimientos importantes que llenan la vida de la humanidad en el Viejo y en el Nuevo Mundo; porque es lástima que cuando cada una de las distintas colectividades nacionales que habitan esta ciudad,—franceses, alemanes irlandeses, españoles—cuentan por lo ménos con un periódico de esta naturaleza, no haya siquiera uno para los cubanos.»

Demonio! Quién dice eso?

—Lo dice un nuevo adalid del mambisismo; el *Diario cubano*.

—Y cómo dice que no cuentan con un periódico? pues y *La Revolucion*?

—Ahí verá V., ahora resulta que no era nada!

Demos otro pasito, que aquí parece que hablan gordo.

«El mismo general Quesada ha venido á Nueva-York, inmediatamente después de su deposicion é desempeñar una comision que le fué confiada por nuestro presidente. La comision es de CONTRATAR Y COMPRAR ARMAS, pero con la condicion precisa de no obrar sino de acuerdo con el representante de nuestro Gobierno.»

Ya en esta ciudad el general, promete solemnemente sujetarse á aquella condicion bajo la cual se le confirió el encargo; pero en seguida se separa de la Junta y de nuestro Ministro, establece un nuevo centro de accion, empieza á trabajar por su cuenta, y cuando se le habla de ponerse de acuerdo con aquellos, contesta que lo hará si se aceptan las condiciones que él, á su vez, quiere imponer.

Esto ya se puede calificar de rebelion.»

—Cáspita! caspitina! Quién habla así?

—El mismo *Diario Cubano*: si le digo á V. que ese periódico vale un mundo!

«Se le pregunta si ha sido depuesto, y se niega á contestar: dice que es «un secreto de estado.» Claro es que si no hubiera sido depuesto, no habría respondido así. El delicado cargo de General en jefe es bastante honroso para que lo negara, si es que aun lo posee.»



Anda, anda que te caes de blanda!  
Estalló la bomba en el campo laborante.  
La mision que el *Diario Cubano* trae á este mundo está explicada con pocas palabras.  
—Señores, qué se hace el dinero? dónde lo meten que no comemos todos?  
Esto vienen á decir todos sus artículos, sueltos y correspondencias, sobre poco más ó menos.  
Darle una limosnita por el amor de Céspedes, señores junteros.

¡Ay! estoy conmovido! Tengo aquí una noticia acabadita de recibir.

¡Qué mala sombra la de ese hombre!

Miren ustedes; que lo hayan cogido, que lo traigan, que lo ahorquen; todo me parece *pecata minuta*, me importa un bledo; pero ¡Jesús! la mala sombra de ese hombre me derrite y me despampana.

Hablo de Goicuría.

Señores, desde el año 1850 pensando en venir á *libertarnos* la patria: hoy un saltito; mañana otro; ya está en Nassau; ya se acerca, ya se aleja, riñe con Cristo; ya llegó al fin.

Y después de tanto pensarlo, es el único pájaro gordo hasta ahora, que ha sido cogido con las manos en la masa.

¡Qué sombra tan perversa!

Goicuría es pintiparadito el sapo del cuento.

Estuvo un sapo un año entero haciendo probaturas para bajar un escalon.

Se decide al fin, y ¡paf! cac y seaplasta.

—¡Malditas sean las prisas! exclamó el pobre animal medio despachurrado.

JUAN PALOMO.

#### EL AMA DE CURA.

En la galería de amas, que tengo el honor de presentar á tu vista, ¡oh público respetable y magnánimo! le toca hoy el turno al ama de cura; pero distingamos, el tipo que hoy te ofrezco es el del ama de cura cesante, como si dijéramos; una ama de cura, que no tiene cura.

Hay un acertijo muy vulgar, muy antiguo, y muy manoseado; un acertijo que se parece á un general mambí en lo mucho que ha corrido, y que dice:

—¿En qué se parece un tísico á una ermita?

—En que no tiene cura.

Pues, justamente; sobre el ama de ese cura negativo;—cura que no se encuentra ni aun en los anuncios de la Revalenta arábiga, ni de las píldoras de Holloway,—quiero hoy departir con vosotros,

oh jóvenes amables,  
que en vuestros tiernos años  
ya sois de JUAN PALOMO  
suscriptores *paganos*.

Como iba diciendo; seca, á pesar de que á tragos, y no muy dulces, vá pasando esta vida; pálida, porque la vergüenza se le fué á los talos; nes, quedándosele el color de la *idem* en las ligas; nervi...osa, como que es la parte femenina de los que se han propuesto hacer el oso; con la melena suelta, pues tiene mucho pelo.... de tonta; con los ojos bajos, muy bajos, porque si nó le sería imposible ver á sus camaradas, que no hacen más que arrastrarse y culebrear; con la boca abierta, para que le entren moscas, atadas ya por el rabo; con las narices hinchadas, de resultas de algun olor fuerte, tan fuerte que huele á garrotazo, percibido allá por el teatro de Villanueva, una noche abundante en olores de esta clase, y sin llevar nada limpio en la conciencia, abandonó la casa paterna la joven mímico-filibustero-suripantesco-sentimental de que me estoy ocupando.

Ah! oh! uh!

Sintió un día bullir en su pecho el entusiasmo, en forma de puchero con agua hirviendo; se miró el sitio donde debía tener las pantorritas, pues en aquel momento se las habían llevado para rellenarlas de nuevo con algodón en rama, y se encontró las piernas flacas; pero por

lo mismo más ágiles para escapar; midió el espacio, como quien mide varas de percalina; vió que el porvenir, no solamente le sonreía, sino que soltaba la carcajada; adivinó en sus sueños un mundo, como el que se usa para llevar el equipaje, pero en el que se remendasen solos los calcetines, calzoncillos y demás prendas íntimas de su marido, su hermano ó su papá; la deslumbró una estrella, que despide rayos muy parecidos á los que se usan en los teatros caseros cuando se representa *El Puñal del Gordo*, y sin pensar en más, aunque algunas veces *piensa*, corrió en busca de la gloria, hizo correr á su marido en pós de la fara, que ya saben ustedes que se representa por medio de un cuerno llenito de flores.

Voló el pájaro, dejó el hogar paterno, cruzó los mares y se metió de patitas en ese mundo ideal, fantástico, ilusorio, que solo existe en la mente de algunas damas y galanes de baja estofa y de crecida estafa.

En ese país, que viene á ser el país de un abarico que no tenga país, es donde tengo el honor de presentar á ustedes al ama de cura; pues á pesar de que en cuerpo se halla viviendo en una nación conocida, en alma se encuentra en la República impalpable, bajo la forma que el alfarero ha tenido por conveniente darle, pues hay almas, y la del ama de cura pertenece á este género, que se confeccionan en las alfarerías y con asas.

Son almas que dan sed cuando se pone uno á pensar en ellas.

No divaguemos; un topo, quiero decir, un tipo, tengo á la vista y es preciso hablar algo sobre él.

¿Sobre él? Apéese V., por Dios, que puede estrellarse; pues la cabalgadura tiene resabios, como la junta cubana, cuyos hombres son ya más que sábios: son sábios en tono de *ré*.

Vamos al grano, el cual nos será fácil encontrar, pues noto señales de viruela en la *fisonomía de la cara* de esta individua.

Doña Liberala Laborante, se llama: edad, dudosa, pero fácil de averiguarse por medio del siguiente problema:

Sabiendo que los soldados españoles han necesitado un mes para apoderarse de todas las banderas confeccionadas por una señora; que esta debe en la tienda toda la percalina que empleó en ellas; y que el marido de la individua ronca cuando duerme y embiste cuando sueña: ¿cuántos años tiene la prójima en cuestion?

Ahí dejo ese cálculo á los matemáticos y ellos se encargarán de sacar á ustedes de la duda.

Prosigamos: estado, suripantesco puro: situación desahogada, tanto que no llegará jamás á ahogarse, porque nada vale, ni es, ni significa: posición, la horizontal cuando se acuesta, y cuando se levanta no se sabe dónde coloca la cabeza, pues lo único que se le vé es una calabaza: ocupaciones, hace estrellitas, cose trapos, zurce voluntades, echa remiendos á las conciencias, recorta sayos, confecciona papalinas; pone gorros; coloca paños..... calientes; fabrica encajes, como que encaja una fresca al lucero del alba; guisa potajes; tiene siempre frita..... la sangre de los que andan por su alrededor; dá funciones de niños para proporcionar *carretera* á otros que ya saben tomársela, y larga; escribe más cartas que un memorialista, y pare..... V. de contar.

Ocupaciones, todas alegres y graciosas; tanto que al marido se le están riendo perfectamente los calcetines y los codos de las camisas.

Allí tienen ustedes retratada el ama de cura, que no tiene cura.

Su mision en este mundo está reducida á correr trás de un imposible: á buscar cura.

Correrá desalentada de Seminario en Seminario, de parroquia en parroquia, del aceite de bellotas á las píldoras de Morison, del ungüento Holloway á la Revalenta arábiga, pues en todas estas partes se encuentran curas; pero su destino es *estrellarse*.

En un principio pudo haber cura con solo acordarse de aquella máxima: «zapatero, á tus zapatos,» ó lo que es lo mismo:

«Mujer, á espumar el puchero, y deja tranquilas las estrellitas y la percalina de las tiendas, que bastantes pendones hay ya en el mundo.»

JUAN DE LAS VIÑAS.

#### HISTORIA NATURAL.

EL LIBERTADOR DE PATRIAS.

El animal —salva sea la parte, y no olvidando á sus compañeros,—que hoy tengo el gusto de presentar ante tu vista, lector pagano de mis entretelas, pertenece á una familia pobre, pero con poca vergüenza, súa, pero mal querida y peor vista, y aunque si nos remontáramos á buscar su origen, encontraríamos en su ascendencia algun mastodonte antediluviano, el caso es que ha permanecido inédito hasta nuestros días y que en el corto tiempo que hace se dió á luz ha conquistado un puesto en el martirologio mambí, y otro que le está reservado en un sitio alto, muy alto, tan alto que no sé de nadie que haya descendido de él con tres de sus cinco sentidos en ejercicio.

Reune en un cuerpo desgarbado y seco, bastante seco, la sutileza de la serpiente y la necedad del boa, la mala fé del cocodrilo y el instinto cruel del gallo; revístelo con la piel del camaleon, la estupidez del asno, la astucia de la zorra y la cobardía de la hiena; haz que al soplar, salga de tus lábios la palabra *voluntario*, y ya verás tomar cuerpo á ese engendro y hasta escucharás el eco de su voz, que grita:

—A la manigua! á la manigua!

Ya se vé, es esta tan pacífica y callada, que nunca ha dicho lo que tenía dentro de sí á las tropas que la exploraban, si bien en cambio muchas veces al franquearles el paso, ha inclinado sus ramas ante nuestros valientes, como diciéndoles:—Seguid, que ahí los teneis.

Hecho este retrato físico y moral del bicho que nos ocupa, que la ciencia, en medio de sus grandezas, no ha llegado á definir completamente, tantos son los materiales y tan diversos que se han empleado en su formacion, veamos de qué manera entró en el rango que ahora ocupa.

Un día se encontró D. Medrano Que-le-pegan, señor que vivió siempre de las rentas..... del país, que no tuvo oficio ni beneficio, ni conoció aquella señora que viste de verde y se llama Doña Vergüenza y Decoro, sin tener un cuarto ni de donde le viniera, acosado por los ingleses, perseguido por la policía y á dos dedos de la cárcel, que le llamaba con cariño, y se dijo para sí:

—Es preciso que nos dediquemos á algo que sea útil: las cosas no pueden ir como van, seguir así es imposible, y como dijo el otro, á grandes males, resoluciones prontas. El trabajo se hizo para los bueyes, que tienen el cuero duro, y no voy yo á aplicarme á la parte prosaica de la existencia. Carlos Manuel de Céspedes, que desciende por línea recta de los calzoncillos de Wamba, se ha proclamado presidente *in partibus* de la república cubana: ayudémosle en su obra, haciéndonos libertador de patrias en estado de merecer, aunque merezcamos por ello una paliza.

Y dejando el patrimonio de su levita al sastre á quien no se la pagó, echándose por fuera los faldones de su camisa, que desde ese instante tomó el nombre de *chamarreta*, cubriendo su cabeza con un sombrero de yarey, con la adición de una escarapela blanca y azul y con una estrella en el centro, se dió á correr por el campo hasta que dió de manos á boca con una partida de negros y chinos cimarrones, que después de oír una arenga que les pronunció, y que no entendieron, le proclamaron general.

Y caten ustedes al libertador de patrias en el ejercicio de sus funciones.



Nunca he pecado de cruel, y por eso les hago gracia de seguirle paso á paso en sus fechorías, asesinando á seres indefensos y huyendo de los que pueden defenderse, destruyendo la propiedad y mofándose de los nombres virtud, honor, patriotismo.

Aunque se nombra libre el libertador de patrias, lo hace por una superchería: es liebre, y nada más que liebre: ya quisiera él mandar á paseo esa E importuna que le avergüenza y que no se irá.

Antes que yo, lo dijo Miguel Agustín Príncipe:

*El que nace lechon, muere cochino.*

Y esta verdad no tiene vuelta de hoja ni se vé de otra manera.

Cobarde era el libertador ántes del parto de Yara, cobarde fué en el parto y lo será después de él, cuando le ajusten las cuentas galanas los que no quieren cuentos con los bandidos.

Y ustedes dispensen que no sea más largo y que no entre en otras minuciosidades de la vida de este animal que hoy les he presentado; pero ya habia comenzado á hacerlo, cuando llegó á mí la noticia de la prision de Goicuría, y desde ese momento la pluma ha comenzado á dar saltitos entre los dedos y se resiste á escribir.

Que ustedes lo pasen bien, y guarden cuidadosamente alguno de la especie, si cae en sus manos, para que sirva de muestra en algun museo, pues segun la prisa que se dan y la suerte que les acompaña, entre voluntarios, marinos y soldados van á acabar con la familia en poco tiempo.

JUAN EL PERDIO.

## CUENTOS DE MANIGUA.

### CUENTO SEGUNDO.

#### LA SANGRE Y LA TRADITION.

##### XII.

La insurreccion de Cuba habia tomado incremento, contra lo que debía esperarse; pero la falta de soldados españoles habia hecho imposible sofocarla; los rebeldes habian contado con esa esperanza, y el gobierno habia pedido tropas á la Madre Patria, que llegaban á estas playas llenas de entusiasmo á compartir con sus hermanos las fatigas de una guerra que no se parece en nada á ninguna de las que registran los anales de nuestros archivos, preñados de glorias. Los insurrectos se habian estrellado contra el arrojo de un puñado de hombres en la ciudad de Holguín, bloqueaban á Puerto-Príncipe, después de destruir la vía férrea, y solo se enseñoreaban en Bayamo, de la que se habian apoderado en los primeros dias por medio de una traicion, no sin encontrar resistencia en la poca guarnicion que defendía la ciudad.

El general Villate, después de recorrer el departamento Central, se habia trasladado en Enero al Oriental; y se dirigió á Bayamo, para apoderarse del pueblo, confiando en que no tardaría en volver á tremolar allí el pabellon español; á su paso las acciones del Cáuto y del Salado levantaron el espíritu con dos grandes triunfos, y los soldados ardían en deseos de llegar á la ciudad insurrecta y vengar las infamias cometidas con indefensos peninsulares, y con los bravos armados que habian sucumbido al número, esperando encontrar en el enemigo las garantías de la capitulacion; pero los rebeldes, nuevos vándalos, los habian sacrificado de una manera indigna.

A tres leguas de Bayamo voy á detenerme con mis lectores, para seguir mi cuento; nos encontramos en plena campaña, y solo puedo ofrecer lo que el cuadro dá de sí: la triste verdad de un campamento. El general comparte con sus soldados las penalidades de una marcha sin ninguna de las ventajas que la guerra ofrece en otros países: aquí se combate contra el clima, contra el sol, contra el agua, contra el relente homicida, contra la luna: enemigos todos más temibles que el plomo de los rebeldes; pero esos enemigos, en su mayor parte invisibles, matan sin que su fiereza abata el ánimo y anuble la fisonomía del soldado español, que muere como el cisne, cantando.

La marcha de la víspera habia sido penosa, pero se acercaban á Bayamo, y allí esperaban las tropas encontrar gloria y descanso, después de castigar á los malos hijos de Cuba; habian acampado al raso, sufriendo toda la noche una llovizna que caló sus ropas, sin que por eso dejaran de oírse alegres voces que cantaban para animar á sus compañeros y manifestar el buen humor, que es característico en los hijos del Mediodía de España.

Habia amanecido, y dejábase sentir ese fresco de Enero que los cubanos llaman *hielo puro*, algo ingrato después de la lluvia continuada; los oficiales habian descolgado sus hamacas de los troncos de los árboles y daban órdenes para emprender la marcha, sacudiendo sus capotes empapados, no sin renegar allá en sus adentros de la inclemencia del país que á tanta costa les habia correr en busca de la pelea. Cerca de la tienda del general, tambien en una hamaca, habia dormido como en un mullido colchon, una mujer jóven y bonita, que por su traje anunciaba ser la cantinera de uno de los batallones expedicionarios: era Adelaida San Feliú, que fiel á su deseo, habia conseguido de Guillermo de Aguirre que la llevase consigo á campaña. No dejará de sorprender á mis lectoras encontrar á la hermosa criolla en semejante sitio y con tan extraño traje, pero pronto tendrán ocasion de convencerse de que su virtud no corría el menor peligro, á pesar de la confusion de un campamento, á pesar de las libertades de la guerra y á pesar de lo rebajada que aparece en el puesto á que la cogueidad de su patriotismo y las escentricidades del amor habian llevado á la hija del catalán. Escribo la historia, y no puedo callar la verdad; pero mi mismo carácter de fiel cronista, me obliga á manifestar, para que se borre toda idea contraria á la dignidad y pureza de la mujer, que allí estaba resguardada por el respeto del teniente Aguirre, y sobre todo, por su propia virtud. Por más que se declame contra ciertas y determinadas posiciones sociales que ha corrompido la costumbre, nadie negará que deben salvarse algunas personalidades que suelen salir sin mancha del fango en que las circunstancias las confunden, conservando como las perlas su valor.

Adelaida San Feliú era considerada en el ejército como una heroína que buscaba la gloria en el único puesto que por su sexo podia ocupar; y ni jefes ni oficiales se permitian galantearla, prestándole al contrario toda clase de consideraciones, mucho más porque ella los obsequiaba con el contenido de su barrilito sin exigirles retribucion. En la accion del Salado, despreciando la vida, la criolla se habia unido á la vanguardia y animaba á los bravos con sus voces para que pelearan por su bandera. Fácil es comprender el entusiasmo que su valor despertaría en la columna.

La compañía del teniente Aguirre se ordenaba en marcha, cuando una voz muy bronca, gritó:

—Cabo Sandoval, se deja V. olvidada la bayoneta.

—Y es verdad, añadió el interpelado con acento andaluz muy pronunciado, bajándose á recoger del suelo el arma; pero ¿qué quiere V., señor sargento? el mejor dia se me queda olvidada la cabeza sin sentirlo.

—¿Tan distraído anda V., camarada?

—¿Cómo ha de ser! El demonio, que mete la pata en todas mis cosas, ha traído aquí á esa mujer para mi perdicion.

—¿Qué mujer? preguntó el sargento Hévia con estrañeza.

—De manera que como aquí no hay más que una, no puede ser otra.

—¡Ah! ¿la cantinera?

—Cabales. Esa *jembra* vá á hacer que en cuanto entremos en fuego corra mucho para alcanzar á uno de esos *pipiotos* correntones que llaman mambises y le pida por Dios que me dé una puñalada en el mismísimo garfiero.

—¿Está V. enamorado de ella?

—¡Huy! ¡mi amor tiene ya la Cruz de San Hermenegildo! La conocí en su finca, á poco de llegar de Jaén, y le dije que la quería.

—Y ella?

—Ella..... ella..... Mi sargento, ella no dijo nada; más claro, ella traía engatusado á un mico, de estos que hoy se esconden en la manigua, y aunque, como era natural, le gustaba mi persona, se empeñaba en hacerme creer que era consecuente.

—¿Quiere V. que le dé un consejo?

—Hable V. hasta mañana.

—Pues mire V., cabo Sandoval, porque le aprecio, le advierto que se calle esas cosas y no se las diga ni á su cartuchera.

—¿A mi cartuchera? ¡Dios me libre! exclamó el andaluz haciendo muchos aspavientos con los ojos; si yo le cuento á mi cartuchera lo que siento por esa moza, se inflaman las cápsulas y reviento como un triquitraque.

—Pues ¡mucho ojo! Si el teniente Aguirre huele esa pólvora, le manda dar á V. una carrera de baquetas.

—¡Jesús!

—A mí tambien me gusta, añadió el sargento, que la niña no es saco de paja, pero aunque está vestida de lana no es carnero; ella pica más alto, por más que lleve ese traje de guerra.

—¿Es decir que el teniente...?

—No sé; él la considera mucho y la trajo al campo, pero yo nada he reparado que acuse sus amores. ¡Si yo fuera teniente!.....

—¿Ha visto V., sargento, en su perra vida, unos ojos más *mirones*? ¡Si son una batería de montaña!

—¡Eh! ¡cuidado con las palabras y con lo que la subordinacion manda!

—Allí viene el teniente, dijo el andaluz variando de tono. ¿Sabe V., mi sargento, que si hubiera por ahí una lavandera le pediría que me planchara?

—¿Para qué?

—Para secarme la ropa, porque estoy remojado.

El teniente Guillermo de Aguirre se acercó al sargento Hévia para mandar romper la marcha, y el cabo Sandoval se cuadró con el mayor respeto. No creo necesario advertir á mis lectores que este cabo era el mismo Calixto Sandoval que conocieron en la Vega de San Feliú. Al estallar la insurreccion, sentó plaza, habiendo ganado los galones de cabo en poco tiempo por su instruccion y su arrojo en los primeros encuentros con los rebeldes; y esto prueba que se hace mal en dudar del valor de los andaluces jaques y *guasones*. Calixto era un bravo defensor de la integridad, y se habia lanzado de los primeros á sostener su bandera en este lejano suelo.

El teniente retrocedió para acercarse á Adelaida San Feliú, y presentándole una mano, la ayudó á montar en su caballo, diciéndole:

—Vamos, Adela; es V. más brava y más fuerte que nuestros veteranos. Ayer nos lo decía el general.

—Sufro con resignacion, en la confianza de que todo martirio tiene su recompensa. Además, me he convencido de que tengo espíritu aventurero, pues hay encantos en esta vida agitada del militar, y en ella seguiría gustosa si no me desvelara la suerte de Armando. ¿Qué será de él?

—¡Ay, Adela! exclamó el jóven lanzando un hondo suspiro; cuando me acuerdo de él y de mi pobre padre, tengo que invocar el santo nombre de la patria para que no decaiga el esfuerzo de mi ánimo; siempre que me lanzo sobre el enemigo, tiemblo que caiga un brazo sobre la cabeza de mi hermano. ¡Esto es horrible! ¡la lucha del deber con el afecto es espantosa!

—¿Y mi padre?

—Me dá el corazon que hemos de encontrarle en Bayamo, donde están los prisioneros; tomaremos la ciudad y me prometo tener la satisfaccion de devolverlo á V. sano y salvo.

—¡Dios es muy grande! exclamó el jóven cantinera alzando los ojos al cielo.

—En su infinita bondad confío, porque, no sé, abrigo la esperanza de que Armando no puede conservar en su alma el odio que sirve de bandera á los enemigos contra quienes combatimos; mi hermano ha ido engañado, y tres meses de duras lecciones, han de haber abierto camino en su razon para el arrepentimiento.

—Pero ¿cómo saber de él?

—Bayamo nos aguarda, y allí sabremos lo que tanto nos atormenta. La columna se pone en marcha, y mi compañía me reclama. Adios, Adela; el dia debe ser fecundo en sucesos, y acabará mejor de lo que creemos.

El teniente estrechó la mano de la cantinera y corrió al lado de sus soldados, que emprendieron la marcha, llevando en el pensamiento la esperanza de entrar pronto en Bayamo.

(Continuará.)

JUAN SIN TIERRA.





PARTE TELEGRAFICO DEL INTERIOR.—Aguilera ha hecho entrega á Lorda del ministerio de la Guerra.







ASPECTO DE LOS PRESENTADOS ULTIMAMENTE EN PUERTO PRINCIPE.  
(Copiado de un dibujo remitido por nuestro Corresponsal.)



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 28 DE ABRIL.

*Multum in parvo.*

*Brevity is the soul of wit*, ha dicho un autor inglés; lo cual puesto en lenguaje más fácil para tus lectores, significa que el «laconismo» es el alma del ingenio.»

Asido con una mano á esta sentencia y con la otra á la teoría de Sam Weller, en la celebrada novela de Dickens *Pickwick Papers*, el cual asegura que el secreto de escribir bien una carta consiste en dejar algo por decir, á fin de que el lector sienta que no sea más larga; voy á descolgarme hoy con una carta tan corta, que mejor podrás llamarla *corta* que *carta*.

—Se acerca el 1.º de Mayo; mas como esto es un paso más hácia el verano dirás que no es muy *fresca* la noticia.

No te acalores, JUAN PALOMO, que voy más léjos.

En ese día acostumbran los residentes en Nueva-York cambiar de domicilio y trasladar de un punto á otro sus dioses lares.

Los gazapos de la manigua, por seguir en todo las costumbres de esta república, han querido este año hacer otro tanto, y así es que

Jordan ya está en camino,

Céspedes ha encargado habitación,

Aguilera se ha echado la pipa á cuestras, y Mármol, Cavada y demás compañeros están haciendo el hatillo.

—La familia de Jordan, que vive en Brooklyn, ha puesto un plato más en lamesa, esperando por instantes la llegada del famoso caudillo americano.

La *Tribune* dice que si viene es porque ha expirado el término de la contrata que hizo con el gobierno de Céspedes, el cual ajustó sus servicios por un año.

La *Revolucion* dice que viene porque así lo ha aconsejado Morales Lémus, que cree que su presencia ha de ser más beneficiosa para la causa aquí que en Cuba. Es decir, cuanto más léjos mejor.

El *World* lo manda á Winnipeg, para que no quede sin ajuste un bailarín de tanto mérito.

La junta lo espera con ansiedad, pues ya tiene preparado el manifiesto que ha de firmar en cuanto llegue.

A mí casi se me apura la paciencia, porque deseo ver aumentarse con un nuevo órgano la orquesta laborante.

—Los que se van de la manigua con la música á otra parte, vienen aquí con la música, y por esto cada cual tiene su órgano.

La *Revolucion* es órgano de la junta central.

La *Estrella de Cuba* es órgano de Quesada.

El *Diario Cubano* es el órgano que ha echado á sonar últimamente el club cubano.

¿Cómo se llamará el órgano de Jordan?

Tendrán que ver los frenólogos con el cráneo del laborantismo.

Ni siquiera podrán decirle lo que dijo la zorra al busto después de olerlo, porque la cabeza del laborantismo ni es hermosa ni tiene seso.

—Morales Lémus se ha retirado de la embajada, y cuando él lo ha hecho, puedes estar seguro de que el empleo no paga y de que se acabó la leche en la ubre de la vaca.

Entra á sustituirle en la *pleni-paciencia* el C. Echeverría.

A quien Lémus se la dé, Céspedes se la bendiga.

El Embajador está dado de *baja*. «Ha visto agravarse sus dolencias», dice la *Revolucion*.

Y la cuestion de Cuba, añado yo.

—«Cuando riñen las comadres.....» ya sabes el resto.

La *Revolucion* ataca al general Quesada por estar mudo.

¡Vea V! mudo el general Quesada, que tantas pruebas de locuacidad dió en su manifiesto.

Dice un refran alemán que la elocuencia es oro y el silencio plata.

Quesada, que es muy modesto en todo, se contenta con lo que menos vale.

Desde que visitó á Grant se ha propuesto tomarlo por modelo.

—La *Revolucion* pide permiso para hincharse un poco como el sapo.

Se envanece de que muchos periódicos le copien sus artículos.

Y agradecida, sin duda, á tamaña muestra de deferencia, no hace más que copiar los artículos de los otros.

El redactor Tijera es el que más trabaja en la *Revolucion*. ¡Ya se vé: como no cobra sueldo!

—El general Banks padece la misma enfermedad de Quesada.

Se ha vuelto mudo.

Prometió hablar en favor de Cuba el día 6 de Abril, y esta es la hora en que aun no desplegó los lábios.

Yo creo que el silencio se vá haciendo contagioso entre los laborantes.

—Han llegado tres jóvenes que pertenecieron al bando de Arredondo.

A estos, como recién llegados, no les ha atacado todavía la enfermedad y charlan por las narices.

Entre otras cosas saladas que cuentan, dicen «que puede irse fácilmente y con toda seguridad de Colon á Baracoa, obteniendo de prefecto en prefecto de la República el oportuno salvo-conducto, por los caminos públicos, y que es de todo punto imposible que los españoles puedan triunfar.»

—Son tantas las veces que ha caído al pozo el gozo de los laborantes, que ya se parece á aquel marinero que estaba acostumbrado á ahogarse.

La semana pasada corrió la bola de que los Estados Unidos iban á declarar la guerra á España.

El oro subió, los laborantes se pusieron más contentos que unas Pascuas; pero desmintióse la noticia, volvió á bajar el oro y los laborantes quedaron más tristes que un Viérnes Santo.

—La lectura del general Arismendi, tuvo que aplazarse á causa del mal tiempo, y por fin tuvo lugar el lunes pasado 25 del corriente.

Digo que *tuvo lugar*, porque la sala estaba vacía; lo cual fué un acto de cortesía y consideracion por parte de los emigrados, pues el general Arismendi no es muy fuerte como orador y le estorba el auditorio.

También el viérnes pasado *tuvo lugar* en Steinway Hall el concierto á beneficio de los cubanos hambrientos; y dice el *Herald*, al dar cuenta de la funcion, que nunca ha visto tan poca gente reunida en aquel local y que la parte artística era digna de *mejor* concurrencia.

Y eso que el *Herald* cuando trata de los cubanos se pone lento de relojero.

—Han desaparecido de la casa número 40 y 42 Broadway los rótulos que indicaban el laboratorio de *La Revolucion*.

¿Serán estos los preliminares de un cambio de domicilio, ó es que se ha corrido la vela y está próxima á apagarse la luz?

JUAN BULL.

PUERTO PRINCIPE, 29 DE ABRIL.

¡Gracias á Dios que somos libres!

Estas palabras, dichas con la efusion del que ha estado al borde de un abismo, que le atraía como una sirena, y haciendo un esfuerzo prodigioso, sacando fuerzas de flaqueza, de un salto le ha traspuesto, encontrándose á la orilla opuesta con los seres que le eran más queridos, son las palabras que se escapan de boca de quienes ayer fueron nuestros enemigos y hoy nos presentan la sumision.

¡Gracias á Dios que somos libres!

¿Lo quieres más claro, JUAN PALOMO?

Ahí tienes gráficamente descrito ese engendro monstruoso que se llama insurreccion.

El divorcio de las palabras con los hechos.

La libertad convertida en opresion.

La práctica separada de la teoría.

Declamar en los campos contra el tirano, derramar toda la hiel de su encono y su reconcentrada rábia, en ese que llaman *déspota español*, y ser luego la representación de la más inicua tiranía, del despotismo más refinado.

Ese ha sido el plan que se trazaron las *liebres mayores* (vulgo cabecillas) de la mambisería, y el que les dá por resultado la desercion al por mayor de los que fueron sus incógnitos parciales.

Y cuando la desercion comienza, y no existe el reclutamiento, y el escarmentado, como el gato del agua fría, huye de los que le llaman á la fiesta para dejarlos en la estacada, entónces no hay remedio, la cosa se vá.

Solamente que aquí no se irá esa cosa, que se llama Céspedes, Aguilera, Agramonte, Cavada, &c. &c., porque por donde quiera que marche ha de tropezar con

las bayonetas de los veteranos, el Remington de los voluntarios ó el *sígueme pollo* (llámale Parrot si te parece) de esas lanchas cañoneras que rodean como un cinturón las costas de Cuba, y los cuerpos sólidos no pueden evaporarse.

Y advierte que he llamado *cosa* á esa gente, y que le hago mucho favor con eso.

Porque vamos al decir, ser *cosa* es ser *algo*, y ellos no son ni chicha ni limoná, ni siquiera agua de cerrañas.

Más todavía: por no tener algo, ni siquiera valor ó....

—¡vamos, que lo digo!— vergüenza tienen, porque el uno lo llevan en los piés y la otra se la echaron á la espalda al convertirse en *libertadores* de pátrias que no los necesitan.

Y para que veas que ha comenzado el desfile, no tengo más que presentarte una prueba: la gente que vá llegando arrepentida de sus errores.

Si la vieras en el deplorable estado en que se encuentra, de seguro que como yo, se enternecería tu corazón.

Ahí te mando un cróquis, que el lápiz de Landaluze podrá animar y que lo dice todo.

Y por si él no fuese bastante, te vá otro, hecho á la pluma y tomado con sin igual exactitud.

Eran las siete de la mañana cuando entró en esta poblacion un convoy de carretas y acémilas y caballos, con una partida procedente de Cubitas y que se acogía al amparo de nuestro pabellon.

La partida se titulaba de Punta Piedra, venia con armas y familias, y en el interregno de ocho leguas que atravesó, no ha encontrado á ninguno de los que hace poco fueron sus camaradas y con los que dicen que hubieran medido sus armas á haberles impedido el paso.

La plaza de Armas presentaba un aspecto extraño á esa hora y en aquel día.

Una multitud compacta la llenaba de bote en bote, y el júbilo se retrataba en todos los semblantes, la alegría rebosaba en todos los corazones y el entusiasmo significábase en atronadores hurras.

La gratitud de los recién llegados del campo enemigo se traducía en abundantes lágrimas; el abrazo que daba el amigo al amigo; el hermano al hermano; el padre al hijo y el hijo al padre y hasta el fiel servidor á sus amos, de los cuales habia permanecido alejado durante diez y ocho meses de guerra y de privaciones.

Eran más de doscientas personas de todos sexos, condiciones y edades, que se habian alejado de su hogar á impulsos de la pasion política, y que volvían al seno de su familia, y volvían en la más espantosa miseria, hechos girones sus vestidos y con recuerdos en el alma de luto, destruccion y muerte; era una muestra viva, incontrastable, fehaciente de los funestos frutos de la rebelion cubana; eran doscientos seres arrepentidos de sus pasados extravíos, que tornaban al regazo materno con harapos en el cuerpo y llanto en el corazón; era más, era la paz que se traducía en lágrimas de gratitud y gritos de júbilo y aclamaciones patrióticas, devolviendo á esta hermosa tierra su perdida esperanza de un porvenir de fraternidad, de bienestar y sosiego.

Allí, en un grupo, veíase á los presentados del batallon de Punta Piedra, que se distinguían por su robustez y por los buenos caballos que montaban, armados con «carabinas de Quesada», así llamadas porque son de las que desembarcó el ladron cuatrero en este territorio; en un lado mirábase con tristeza y con curiosidad una carreta llena de yerbas de guinea, y en medio de ella diez chiquillos enteramente desnudos; parecia un nido de seres humanos; acullá destacábase otra revestida de guano, con tejado de lo mismo, asemejándose á un bohío ambulante: dentro venian varias mugeres vestidas con harapos, igualmente que en otras carretas, ménos ingeniosas que la anterior, pero todas con toldos de cueros; contemplábanse varios quitrines ocupados por ancianos, señoras y señoritas, éstas pobremente ataviadas, con sombreritos de viaje y sueltas las trenzas; iban á caballo muchos hombres y mujeres, las más de éstas descubriendo su cuerpo á través de los girones de su ropaje y cubriendo su cabeza con sombreros de yarey; habia numerosas carretas cargadas de sillas de baqueta, mesas, cacharros, bateas, todo el mobiliario de una casa; otras llenas de viandas, aves y lechones; caballos con canastos de volantería, observábanse con dolor algunos negros, á pié unos y otros montados, casi en completa desnudez; era, en suma, un conjunto de tristeza y de júbilo, animado, bullicioso, indescriptible; parecia una



tribu trashumante de la antigüedad bíblica, una de esas caravanas de gitanos que aún se encuentran en algunos puntos de nuestra amada patria.

A esa pobre gente, á esas ovejas descarriadas que volaban al redil huyendo del lobo que las engañó, es á quienes oí esa frase que al principio de mi carta he estampado:

—¡Gracias á Dios que somos libres!

Salió el general Caballero de Rodas de su morada á dirigir algunas palabras de esperanza y consuelo á los que hacían abstracción de sus errores y buscaban en la nunca desmentida clemencia española, el perdón que nunca niega ésta al que lo solicita con sinceridad, y las palabras del invicto pacificador de Andalucía, se confundían con los hurras y bravos de un pueblo entusiasta.

¿No es verdad que comienza á verse claro en el horizonte el iris de la paz?

Yo así lo creo, y me prometo evidenciarlo en mi próxima carta donde, si no abulta mucho, veré si puedo mandarte la exigua personalidad del célebre Goicuria.

JUAN LANAS.

BARCELONA, 10 DE ABRIL.

Amich Joan: may com ara t'haurá servit lo tenir un corresponsal en Barcelona, y may com ara he sentit al serho un desitj tan viu pera comunicarte lo que he pogut saber, autorisat, sino per testimonis, per la veu general, que sempre ha estat jutge competent en semblants cassos.

Al grá donchs, y no estranyes que com altrás vegadas no sia humoristich l'estil ab que t'ho conti; hi ha coses que un voldria tenir llágrimas en lloch de tinta, per escriuerlas, y ara, á falta d'ellas, bé cal al menos que'm formalisi y sever me posi, ja que aixís demana que ho fassi lo desconsol en que 'ns acaban de sumir las escenas que de vuit dias á n'aquesta part s'han presenciát en Barcelona.

Feya ja dias que al saber que s'anava á decretar la lley de quintas, se sospitava que'l govern trovaria en lo poble lo séu xich d'oposició, y aquesta idea nos posá á tots recelosos, fins y á tant que'ls fets varen venir á probarnos que no en vá presentiam que havia de portar desgracias lo decret que esperavam.

Aparequé per fi y aparequé casualment quant ja s'estavan fent los preparatius pera las el-leccions del Comité local dels republicans federales de la provincia de Barcelona, y lo diumenge passát dia dos d'Abril era lo dia destinat pe'l sorteig com ho era per fer las el-leccions del Comité del partit que havem ja indicat mes enrrera.

L'ajuntament de Barcelona, presidit per lo seu alcalde primer D. Francisco Soler y Matas, preveyent també los disgustos que podria ocasionarli lo cumpliment de la lley, diferi per un altre dia lo sorteig, y comensá á espargirse per la ciutat la veu de que ell buscaria lo medi de pagar ab diner la contribució que'ls pobles havian pagat ab sanch fins al dia.

Aixís fon com no's feu lo sorteig lo mateix dia en que s'feren las el-leccions del Comité local de la provincia, y la calma y la tranquilítat regnaban en Barcelona, mentres ab tot ordre y en l'edifice del institut de segona ensenyansa, lloch que ocupava antes lo Seminari conciliar, anavan á saber per medid del sufragi universal quins eran los homens que debian representar al partit republicá de la provincia.

Tu sabrás ja que'l partit republicá de Catalunya s'ha dividit fá temps en dos grupos; un que's titula dels intransigents y un altre que dels transigents s'anomena, pera indicar així quina manera de sentir tenen uns y altres respecte á la idea igual, que en lo fondo ab lo mateix ardor defensen; pero que dissentint tocant á la forma de com á cap den portarse; están com se sol dir á mata—degolla, y comensan ab tot y ser dos partits naixents ara á tenirse un odi que si un descullás inesperat no'l detura, me temo que pódén ser graves las consecuencias que aquesta divisió ab sos inconvenients nos porti.

Yo que no he fet may professió de fé política y oficialment, á cap partit perteneixo, m'agrada que la veritat per sempre regni y dech dir que tot alló de socialistas y demagogos ab que's tilda á n'als intransigents, no es cert, son lo mateix que'ls altres y dels altres se distingeixen sols per la major severitat ab que consideran que s'ha d'anar al fi trayent del mitj tot obstacle que al pas del carro del seu progrés s'interposin.

Bé podrás ab tot lo dit compendrer que entre aquets dos partits se establiria la lluita en las el-leccions del

Comité, y los intransigents, per una gran majoria, triunfaren.

L'endemá, dilluns, en lo poble de Sans, se feu per lo pregoner la crida, dient que aquell mateix dia se debia verificar lo sorteig y algunas donas, que al ferla passaban, comensaren á insultar al muná, y cridant que ellas juravan que la quinta no s'faria, comensaren á escaltarse, pasaren de la escaltació escajerada, á vias de fet y unas cuantas á tocar á somaten mentres las altres tiravan pedrassas á n'als balcons de la casa de la vila.

Los homens, un cop compromesas las donas, cregueren que debian barrejarshi ells, y trayent las pocas armas que en lo poble hi havia prepararen fent barricadas, una resistencia que en definitiva debia durnos las dolorosas escenas que havem presenciát aquets dias.

Al mateix temps que aixó passava en Sans, en Barcelona comensava á bullir la gent, y en Gracia, imitavan als de Sans, solsament que ab mes furor, ja que anant á la casa de la vila baixaren tots los mobles, los papers y documents importants y los cremaren en mitj de la plassa; un cop compromesos aixís van témer naturalment las iras del govern y parapetánsse darrera barricadas esperaren organisantse que la tropa ja ocupada en reprimir la insurrecció que comensava á tráurer lo cap en Barcelona, hi anés á desallotjarlos de las posiciones que, ben resoltos á defensarlas, ocupavan.

En aixó s'anavan sobreccitant cada vegada més lo poble en Barcelona; los estudiants de la Universitat comensaren á recorrer los carrers cridant: ¡Abajo las quintas! y una turba pretengué entrar en las casas consistoriales, pera demanar á l'ajuntament que prometés no ferlas; en aquell moment no estava reunida la corporació municipal y, per un de sos individuos se digué que era inutil lo reunirse per tractar de semblant assumpto, ja que era una lley decretada per las Corts, soberanas de la nació; y, com á lley, ningú podia atrevirse á contrarestarla.

Al sentir aquesta resposta, lo poble, reunit en la plassa, s'enfurismá de tal manera, que, volent entrar violentament en la casa de la ciutat, lo hauria lograt ab l'impetu ab que anava á ferho, sino l'hagués detingut apuntantls las bayonetas la guardia dels voluntaris d'en Targaroná en que aquell moment penetrá en la plassa.

Ja desde llavors la confusió y lo desordre s'ensenyorejaren de la ciutat comptal, y tot eran alarmas, tiros escapats, tancadas de portas, y carreras que imprimiren en un instant aquell caracter especial ab que 's marca sempre una ciutat quant vá á ser presa de la furia revolucionaria.

Lo general Sr. Gaminde comensá á fer patrullar á la caballeria; lo gobernador Sr. Rios Portilla publicá un bando, en lo qual recomenava la templansa, y mentres aquets medis calmavan en lo centro de la ciutat la efervescencia ab que havia comensat lo desordre, ja en los arrabals comensava lo poble á aixecar barricadas y á preparar una resistencia igual á la que ab incomparable atany anavan preparant los de Gracia.

La sublevació, ab tot, no havia pres l'increment que molts se creyan y solament Barcelona, Gracia, Sans, Sant Martí, Clot y Sant Andreu; respondueren al crit de ¡Abaixa quintas! donat per los primers revoltosos en Sans.

Los de Gracia no volén abandonar sa idea, tallaren los arbres del passeig y feren ab ells la primera barricada, y las altres de pedra, terra y táulas y portas arrancadas s'anaren repartint per los demás punts de la població fortificantla de manera que, segons diuen, lo general cregué que era imposible atacarlos si abans no se feya ús de la artilleria.

Mentrestant Sans era ja atacat per la tropa y lo toch de somaten que en tots aquets pobles cridava als que volguessin aumetar los elements de la bullanga, donava un tó tan trist á la situació que 's pressentia que crech inútil dirte que tothom que de bon espanyol se précia, ab tot lo dolor del seu cor, per mes que no volgués, se'n amentava.

En Barcelona s'aixecaren sols barricadas en los barris del Padró, de Ponent, San Pere y San Pau, en tots ells també lo toch de somaten deixava sentirse, y si bé las barricadas eran per molt poca gent sostinguda, lo tiroteig ni un instant parava, y la ansietat en que á tots nos tenia aumentava lo pánich que lo soroll de las detonacions nos duya,

En aixó la tropa triunfá en Sans; en Barcelona aná prenent las borricadas, com en los altres pobles que s'havien aixecat, y solsament Gracia s'anava sostenint dias

y dias, ab tot y rébrer continuament lo foch de cinch baterias que contra la població disparavan.

A sorprendrer comensá una resistencia tan inesperada y la veu general era la de que alló succehia per que Gracia era una verdadera ciutadela; anavan arribant foras y una vegada pacificats los demás punts lo general Sr. Gaminde decidí que havia d'asaltarse y s'asaltá á las tres de la nit del dia 9.

Solivantadas las passions políticas fins á un extrem imponderable no pots afigurarte de quina manera, uns y altres, desvirtuan la veritat dels fets, cada partit te interres en afavorir als seus y es imposible donarte un sol detall que visos de verdadera veritat tinga.

Te diré, sols que, acabada aquesta lluita fratricida, no s'ha derramat, relativament parlant, tanta sanch espanyola com pensavam; son ab tot y aixó móltas y sensibles las desgracias per ella ocasionadas y no hi ha un sol patriota que profundament pensant al reflexionarhi, no vegi en aixó una lliadó amarga per los pobles y los governs que contra la corrent de la llibertat caminan.

T'escrich baix la impressió del primer moment; te enviaré per lo próxim corréu tots los details que puga y mentres tant creu que no t'olvida ton amich que t'estima:

SERAPI PITARRA.

## CAÑONAZO Y TENTE TIESO.

«El cuerpo de voluntarios de artillería tiene ya verdadera importancia militar.» Esto, lectores, no es JUAN PALOMO quien lo dice: una voz más respetable, una palabra más autorizada es quien lo espresa. El benemérito general Venene, General Subinspector del arma, lo ha dicho en un oficio que nos apresuramos á reproducir, juntamente con la órden general del cuerpo del 30 de Abril, que por autorizado conducto ha llegado á nuestras manos.

¿Y saben ustedes, lectores, qué causa justa ha motivado esas celebraciones? El brillante resultado obtenido por el regimiento que manda nuestro respetable amigo D. Miguel Suarez Vigil, en la primera Escuela práctica de este año, que como la segunda, verificada anteayer juéves, ha servido para presentar á esos beneméritos voluntarios como modelo de instruccion en el arma á su cargo, y de noble y levantado espíritu patriótico. Sí, los voluntarios de artillería son verdaderos veteranos, y su querido coronel puede estar satisfecho con mandar un cuerpo tan brillante: JUAN PALOMO, que no quema incienso más que en el altar de la justicia y que ante todo es imparcial, lo asegura sin temor de que nadie le desmienta.

Veán, pues, nuestros lectores el oficio y órden de la plaza á que nos referimos:

*Regimiento voluntarios de Artillería.—Orden del Cuerpo del 1.º de Mayo de 1870.*—El Excmo. Sr. General Subinspector de Artillería se ha servido dirigirme con fecha de ayer el oficio y órden general siguiente:—(Oficio).—Adjunta tengo la satisfaccion de remitir á V. S. la órden general del Cuerpo del día de hoy, para su conocimiento y el del Regimiento de su distinguido mando, esperando que al comunicarla se sirva dar las gracias en mi nombre á los Sres. Jefes, Oficiales y voluntarios.—Dios &c.—Departamento de Artillería de la Habana.—Subinspeccion.—Orden general del Cuerpo del 30 de Abril de 1870.—En el día de ayer ha tenido lugar la primera Escuela práctica de este año por fuerzas del ejército y voluntarios del arma de esta Capital, siéndome muy agradable poder espresar lo complacido que he quedado por la buena instruccion que he notado, y de que me ha dado parte el 2.º Jefe del Departamento por lo que respecta á los que no estuvieron á mi vista.—El Regimiento de voluntarios, con su brigada montada, han demostrado su perfecta instruccion adquirida en poco tiempo relativo, y los grandes servicios que podrian prestar á la Nacion en casos dados, además de los importantes que están prestando con su actitud y verdadera importancia militar.—El General Subinspector.—Venene.—Cumpliendo con lo que se me previene, tengo la mayor satisfaccion en comunicar á los batallones y brigada montada del regimiento á mi mando, el oficio y órden general preinsertos y en dar las más espresivas gracias á todos los Sres. Jefes, oficiales y voluntarios del mismo en nombre de S. E., como en el del Sr. Brigadier 2.º Jefe del Departamento del arma, que tambien me lo ha encargado muy especialmente, por el resultado obtenido en la primera Escuela práctica en que hemos tomado parte. En cuanto á mi toca, es muy poco lo que puedo decir al regimiento con cuyo mando me honro, después de las lisonjas autorizadas palabras de los dignos Jefes superiores del arma en el ejército. Atentos siempre á sus deberes los voluntarios de Artillería, sin



distincion de clases, han puesto muy alto su ya merecido buen nombre en aquel importante acto, demostrando de cuanto son capaces por su instruccion, por su buen deseo y por su serenidad, como por su acendrado patriotismo, si llegase el caso de prestar otros servicios además de los que están prestando, en defensa de la honra de nuestra inmaculada bandera. Una voz más competente y más autorizada que la mia lo dice: el Cuerpo de voluntarios de Artillería, tiene ya verdadera importancia militar. De hoy más puede, pues, decirse que el brillante instituto de voluntarios de la Isla cuenta, entre sus respetables batallones, con un numeroso y escogido contingente de verdaderos artilleros, cuyo buen espíritu en todos conceptos no decaerá, porque no puede decaer, yo lo aseguro, mientras quede siquiera en esta Isla un solo enemigo de España á quien combatir.—Lo que se anuncia en la órden del Cuerpo de este día para conocimiento y satisfaccion de todos los individuos que lo componen.—El Coronel, Miguel Suarez Vigil.

## SARTENAZOS

¡Ay!  
Lágrimas corren, que este parralito del órgano filibustero hace llorar á las piedras.

Oid, oid y enterneceos, empedernidos corazones:

«La bayamesa ha presenciado impasible el incendio de sus riquezas, ó aplicado ella misma la tea que consumia sus hogares: la camagüeyana se ha lanzado desde el primer momento á vivir la vida del campamento; la hija de las Villas ha soportado estóicamente el hambre, la desnudez, la muerte por no vivir entre el enemigo; y hasta la pobre emigrada, que el viento de la Revolucion ha arrojado lejos de Cuba, despoja sus oídos del arete y sus dedos del anillo, para ayudar á la Pátria, que há menester de pólvora.»

Es muy natural, y como ellas no la han inventado, tienen que valerse de este medio para surtir el ejército.

¡Calla, calla, cruel Eneas!  
Las pobres emigradas llevan los aretes en los oídos: para qué quieren entónces las orejas?

\* \*

—Muchacho, traeme agua caliente, muy caliente.

El criado tarda y el amo impaciente se mete de rondón en la cocina, donde encuentra al fámulo sopla que sopla el fuego.

—Cómo tarda eso tanto?

—Señor, no se calienta el agua.

Al poco rato el criado sale corriendo con una vasija en la mano.

—¿Dónde vas?

—Señor, como aquella agua no se calentaba, la he tirado, y voy á la fuente por otra, á ver si se calienta ántes.

\* \*

¡Adios mi dinero!

Ya hay quien trata de ajustarle las cuentas á doña Emilia, la de las banderas.

Oigamos al *Diario Cubano*, nuevo periódico mambí:

«Muy á menudo llegan á nosotros los llamamientos que hace la Sra. Villaverde al patriotismo de los cubanos para socorrer familias pobres, con objeto de auxiliar á nuestros hermanos en Cuba y en Nueva-York, pero hasta ahora no hemos tenido el gusto de saber la ascendencia de sus distintas recaudaciones ni la distribucion que de ellas se ha hecho. Como cubanos, y sobre todo como cubanos contribuyentes, nos creemos autorizados á pedir cuenta de la inversion de estas sumas.

«Sabemos además que la referida señora ha enviado grandes cantidades de papeletas de rifas á la América del Sur y á otras partes; por lo tanto creemos indispensable que se nos diga en qué forma esas recolecciones auxilian á nuestros compatriotas.»

—Pero señores, dirá D<sup>a</sup> Emilia, acaso pido yo cuenta de dónde van á parar las banderas que bordo?

Esto es una crueldad, caballeros, cada uno se la busca como puede! Y decir que pretenden quitar á esa niña su arreglito?

\* \*

Leemos en *La Revolucion*:

«A consecuencia del mal tiempo se suspendió la lectura del C. Arismendi, á beneficio de la causa de Cuba.» Por lo visto las lecturas en favor de Cuba, son como las corridas de novillos; si el tiempo lo permite.

\* \*

Una carta de Puerto-Rico que publica un periódico filibustero, empieza del modo siguiente:

«Guayama se agita, Ponce se estremece, Mayagüez tiembla, Cabo-Rojo se hunde..... ¡Macabí frunce las cejas!»

Y el autor lanza un par de coces, añade JUAN PALOMO.

\* \*

Ya pareció aquello.

Los laborantes, por medio de su órgano, dicen ahora que Arredondo fué fusilado.

¡Pues y aquella carta del mismo interesado que tenía en su poder *La Revolucion*, asegurando que estaba vivo?

Vaya, hombre, que ya hay algo bueno en *Cubita libre*, aunque solo sea esa facultad que tienen los generales de fusilarse y desfusilarse, cuando les tiene cuenta.

\* \*

Vaya, hombre, que *El Moro Muza* está desocupado!

Y gracias que por esta vez no han sido del todo inútiles

sus ocios, pues ha hecho dos descubrimientos que pueden enriquecer la legislación moderna.

Quiero consignarlos aquí, convencido de que me lo agradecerá todo el mundo.

1<sup>o</sup>—Cualquiera que compre una cosa por conducto de tercera persona, que se haga cuenta que no ha comprado nada, aunque lo haya pagado, pues la compra es nula.

2<sup>o</sup>—Si un individuo cita á otro ante un tribunal, y allí dice que no hay necesidad de celebrar el juicio y que se quede todo en tal estado, eso no es retirar la demanda ¡Qué ha de ser!

*El Moro Muza* aprendió en viérnes la retahila esa sobre la poesía titulada *Despedida á cierto país*, y venga ó no venga á pelo, la encaja.

*Juan Palomo* aprovecha esta oportunidad para dar á sus amigos una explicacion, que hace tiempo les debía.

A la extinguida empresa de *D. Junípero*, presentó ese trabajo un amigo de Manuel del Palacio, y persona que merecia crédito, asegurando que era original del popular poeta, que estaba autorizado por él para que se insertase y pidiendo por favor su publicacion.

Luego se ha visto que nos engañaron. ¿A quien no le sucede eso alguna vez en la vida?

¿Por qué se ha molestado V., Sr. *Moro Muza* en preguntar á España cuándo se escribió la *Sátira*?— Con solo que hubiera V. venido á esta su casa, habria podido ver una carta, fechada el 2 de Marzo último en Madrid, de nuestro distinguido y respetable amigo, el Sr. Ruiz Aguilera, en la que dice, entre otras cosas: «remito á ustedes copia de una sátira que puede considerarse como inédita, puesto que vió la luz por primera y única vez en el *Figaro*, periódico que principió á publicarse aquí poco ántes de la revolucion de Setiembre, y en circunstancias en que no llegarían á ciento sus suscritores.»

Por supuesto, que la Habana está conmovida esperando la contestacion que ha de recibir *El Moro Muza*. Se está realizando una suscripcion para alquilar el cable submarino por quince dias, con objeto de que pueda venir más rápidamente la noticia sin ser pospuesta á otra, de ménos interés quizás. Y veintitres personas y un laborante, más impaciente que las demás, tomaron pasaje en el vapor y se marcharon á la Península el día 30, queriendo oír la respuesta de los lábios del mismo autor.

Y JUAN PALOMO dá por terminada aquí tan interesante polémica, porque está afligido y confundido con lo mal parado que lo dejó *El Moro Muza*, y aquí para *inter nos*, amables suscritores, (y esto que no lo oiga *El Moro*) porque me parece mejor ocupar el tiempo en cosa de más provecho.

¡Señor, señor! cómo podré yo vivir después de lo mal parado que me encuentro!

Y aun habrá algunos que se atrevan á creer que el disgusto más gordo que ha sufrido la humanidad es el diluvio universal.

*El Moro Muza* hace el honor á JUAN PALOMO de no nombrarle.

Esta conducta reconoce por causa la idea que tienen algunas personas de que escribir el nombre de un periódico en otro, es como publicar un anuncio que pueda traer suscripciones.

JUAN PALOMO no tiene inconveniente en nombrar á *El Moro Muza*.

Y punto final.

## ULTIMA HORA.

## ULTIMOS INSTANTES DE UN REO.

D. Domingo Goicuría, reo convicto y confeso de alta traicion, ha pagado su crimen en el patíbulo á las nueve en punto de la mañana de ayer.

¡Paz á los muertos!

La vindicta pública está satisfecha, y ante el cadáver del criminal, olvidamos los estravíos del hombre, que desde hace veinte años se mostró nuestro enemigo irreconciliable.

A las 9 de la noche se reunió en la cárcel el Consejo de guerra, bajo la presidencia del coronel de Ingenieros Sr. Malo, actuando como fiscal el comandante de Milicias Sr. Uzuriaga. Al indicar al preso que nombrase defensor, contestó que le era imposible por no conocer á nadie. Entónces fué designado de oficio el oficial de Artillería Sr. Toledo. La conferencia entre el defensor y el reo fué muy breve; apenas duró dos minutos. El Sr. Toledo se limitó á pedir al tribunal que el reo fuese fusilado en vez de sufrir la muerte en garrote vil, considerando como circunstancia atenuante el hecho de haber ya salido huyendo de la Isla.

A las dos y media de la madrugada fué conducido el prisionero en un coche al castillo del Príncipe, entrando inmediatamente en capilla.

En todo el tiempo que ha durado ésta y en la carrera, el reo ha dado pruebas de gran serenidad, de jactancia muchas veces. Solamente se conmovió y se le vieron los ojos humedecidos

ante el recuerdo de un hijo, que reside en Filipinas, si no estamos mal informados.

Llegado el terrible momento de encaminarse al patíbulo, mostró alguna resistencia á vestir la hoga, pero pronto accedió, ayudando él mismo á los que le ponian la capucha.

Salió con paso firme, con la cabeza erguida y la mirada serena. En la primera plaza del castillo del Príncipe, y ya cerca de la puerta, hizo un ademan como de fijarse mucho en una persona, saludando al fin con las manos.

Las gradas del patíbulo las subió con paso firme y acelerado, intentando hablar al pueblo desde el primer cuerpo del tablado; pero ahogó su voz un redoble de tambores.

Se sentó en el fatal banquillo, sin que decaese su valor ni un instante, y pocos momentos después habia concluido.

Debemos consignar, en elogio suyo, la sensatez de que ha dado ayer pruebas el pueblo de la Habana.

Un gentío inmenso ha presenciado la ejecucion, y cubría toda la carrera que ha seguido el reo. La multitud ha permanecido silenciosa, sin que ni una voz, ni el más ligero ademan turbase la calma, hasta que una vez cumplido el fallo de la ley, la multitud prorumpió en un ¡Viva España!

El Gobernador Político, Sr. Lopez Roberts, habia publicado un bando escitando la moderacion al pueblo. Este ha oído la voz de la autoridad, y se ha mostrado á la altura de la sensatez y cordura que le son características.

Acabamos como hemos empezado:

¡Paz á los muertos!

## ALMANAQUE JOCO-SERIO

DE

JUAN PALOMO.

Hoy empezamos á repartir este ameno libro á nuestros favorecedores de la Habana y del interior que hayan pagado adelantado el importe de su suscripcion por un año ó semestre, aunque éste se hubiese efectuado en dos plazos ó sea por trimestres, conforme á lo que se habia prometido. En publicaciones como ésta, sabido es que el calendario se admite nada más que como un pretexto que le dá nombre, y de ahí que la redaccion de JUAN PALOMO haya preferido demorar algun tiempo el reparto del *Almanaque*, con el objeto de aumentar su interés, de darle mayor amenidad y de echar en él el resto, como suele decirse.

La gran cantidad de lectura que contiene, las diferentes firmas que suscriben sus trabajos, de personas ventajosamente conocidas y apreciadas en la república de las letras, la multitud de viñetas, caricaturas, retratos y otros escesos, son la mejor prueba de cuanto decimos.

Los suscritores por meses en la Habana y los agentes del interior que compren números sueltos, pueden adquirir el *Almanaque*, si gustan, al ínfimo precio de cuatro y seis reales fuertes respectivamente, debiendo los primeros, para recogerlo, presentar en esta Administracion (calle de Compostela, núm. 71) de 7 de la mañana á 5 de la tarde, el último recibo de suscripcion correspondiente al mes de abril; y los segundos nos avisarán por carta el núm. de ejemplares que deseen para remitírselos á vuelta de correo.

Los pocos ejemplares que de lo tirada hemos dedicado á la venta pública ó sea á los no suscritores, se venderán al precio de seis reales fuertes en la Habana y ocho en el interior, franco de porte, pudiendo hacerse el pedido en sellos de correos.

Con el presente número recibirán tambien ustedes la hoja número 4 de la

## Floresta Hispano-americana

con que este periódico obsequia mensualmente á sus suscritores de mes, semestre ó año y que en variedad y gusto no cede á las anteriores.

Imprenta Militar, Riela, 40.